

Actas del XVI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas



PARÍS, julio de 2007

Nuevos caminos del hispanismo...

Pierre Civil/Françoise Crémoux (eds.)



IBEROAMERICANA

ACTAS DEL XVI CONGRESO
DE LA ASOCIACIÓN
INTERNACIONAL DE HISPANISTAS

Nuevos caminos del hispanismo...

París, del 9 al 13 de julio de 2007

Pierre Civil/Françoise Crémoux (eds.)

Agradecemos a la Asociación Internacional de Hispanistas y a la Embajada de España en París la colaboración para la edición de este libro.

Reservados todos los derechos

© Iberoamericana, Madrid 2010
Amor de Dios, 1 – E-28014 Madrid
Tel.: +34 91 429 35 22
Fax: +34 91 429 53 97
info@iberoamericanalibros.com
www.ibero-americana.net

© Vervuert, 2010
Elisabethenstr. 3-9 – D-60594 Frankfurt am Main
Tel.: +49 69 597 46 17
Fax: +49 69 597 87 43
info@iberoamericanalibros.com
www.ibero-americana.net

ISBN 978-84-8489-539-8 (Iberoamericana)
ISBN 978-3-86527-578-3 (Vervuert)

Depósito Legal: M-28050-2010

Cubierta: Marcelo Alfaro/Patrice Roland

Impreso en España por
The paper on which this book is printed meets the requirements of ISO 9706

ANTONIO UBACH MEDINA (Universidad Complutense de Madrid)
El 11-m en la novela: La piedra en el corazón de Luis Mateo Díez

MARZENA MARÍA WALKOWIAK (McMaster University)
Los ensayos de Carmen Martín Gaité, Laura Freixas, Lucía Etxebarria y la posmodernidad española

5. LITERATURA LATINOAMERICANA, SIGLOS XIX-XXI

CLAUDIA ALBARRÁN (Instituto Tecnológico Autónomo de México)
Los (otros) textos autobiográficos de Inés Arredondo

NORMA ALFARO AGUILAR (Universidad Autónoma de la Ciudad de México)
Los amigos, enemigos y comentaristas de José Joaquín Fernández de Lizardi entre desafíos y tolerancia

SAMUEL ARRIARÁN (Universidad Pedagógica Nacional-México)
El neobarroquismo de Roberto Bolaño

VIVIAN AUFFANT VÁZQUEZ (Universidad de Puerto Rico)
Rubén Darío y Ernesto Cardenal: artífices de la palabra, intérpretes de la religiosidad

YOLANDA BACHE CORTÉS (Universidad Nacional Autónoma de México)
Victorien Sardou y la 'moral' femenina en el teatro

MARY G. BERG (Brandeis University)
Travesuras de la niña mala de Mario Vargas Llosa

CHIARA BOLOGNESE (Universidad Autónoma de Madrid)
Un paseo por París: algunos textos de Roberto Bolaño

SILVIA CÁRCAMO (Universidade Federal do Rio de Janeiro)
Nación, tragedia y mesianismo (el último ciclo narrativo de Augusto Roa Bastos)

PEDRO CARRERO ERAS (Universidad de Alcalá)
Rubén Darío y el tema de la mujer mulata: "La negra Dominga"

EL NEOBARROQUISMO DE ROBERTO BOLAÑO

Roberto Bolaño es uno de los escritores posborgeanos que en los últimos años ha desarrollado una portentosa obra literaria. Por su filosofía nihilista implícita se asemeja a Juan Carlos Onetti, aunque en un nuevo contexto histórico. Bolaño combina géneros literarios como la novela filosófica con la novela detectivesca, o la novela épica con el reportaje periodístico. Maneja a través de estos géneros el tema del mestizaje lingüístico y cultural. En sus obras aparecen chilenos, argentinos, españoles, mexicanos y de muchas otras nacionalidades. No sólo presenta un mestizaje de lenguajes sino también de visiones del mundo. Esto significa que tematiza algunas situaciones interculturales de la sociedad latinoamericana contemporánea. Sus personajes parecen siempre apátridas: insatisfechos en su propio país o en el extranjero ¿cómo se adaptan los emigrantes?, ¿cómo sobrevive un chileno en México o en España?, ¿o un mexicano o un argentino en Rusia?, ¿cómo sobreviven las trabajadoras mexicanas en las maquiladoras de la frontera con Estados Unidos? El primer mérito de este autor es que no intenta escribir una literatura de tesis. Con un talento innegable para el trabajo artístico sabe expresar los ilimitados callejones sin salida de la convivencia en la modernidad.

Al narrar estas situaciones, Bolaño muestra las grandes dificultades por adaptarse a la sociedad y sus códigos. En la medida en que su literatura intenta captar esos códigos, también se orienta por una configuración multicultural de la realidad. No es casual que sus dos principales novelas *Los detectives salvajes* y *2666* sean búsquedas de personajes simbólicos; en el primer caso búsqueda de Cesárea Tinajero, alguien que jamás se vendió al sistema, renunció a la literatura prefiriendo irse a vivir a un pueblo perdido de Sonora, en México, como una mujer común y corriente, y en el segundo, la búsqueda de Archiboldi, alguien que renunciando al premio Nobel prefiere marcharse de Europa para acabar sus días también en México. Estos personajes, que parecen fundadores de sentido o signos esperanzadores de otra forma de vida más auténtica, contrastan con otros que son mayoría (como los del siglo XVII), desencantados o trepadores sociales que sólo piensan en cómo acomodarse a la vida normal: “su ejercicio más usual de la escritura es una forma de escalar posiciones en la pirámide social, una forma de asentarse cuidándose mucho de no transgredir nada”.

Aunque las determinaciones sociales y económicas son muy fuertes, Bolaño se orienta por la recuperación de la memoria y de la identidad. En la novela *Amuleto, por ejemplo*, una uruguaya durante 15 días repasa como un mal sueño su vida en México y todo su pasado latinoamericano, lo interpreta y busca una salida.

En todas las novelas de este autor el empleo de capítulos cortos recuerda los ritmos narrativos barrocos (ritmos del ingenio). Hay abundantes parloteos obsesivos y repetitivos, que no son más que viejos recursos de la comedia barroca. Joyce la usó con espíritu rabelesiano, Bolaño la usa con el espíritu de Borges y de Macedonio Fernández. Así, la obra del chileno puede situarse dentro de una nueva narrativa neobarroca burlesca. La locuacidad de los personajes hablando en primera persona trata de reconciliarse con los lectores. Son narradores jocosos, absortos en sí mismos, reclaman de los lectores expectativas de diferentes tipos. Como el narrador de *El lazarrillo de Tormes*, Bolaño interpela al lector obligándolo a ser otro personaje de

sus aventuras ¿porqué el lector no habría de hacerlo si el propio autor lo hace con la mayor desfachatez? Roberto Bolaño aparece numerosas veces bajo el nombre de Arturo Belano. Su vida real y sus desventuras como pobre poeta zarandeado por el neoliberalismo le sirven como un rico material para imaginar situaciones surrealistas.

La falta de argumento puede ser intrínseca al género, la novela como monólogo autobiográfico, el aislamiento de la voz narrativa; en este sentido el antihéroe de Bolaño (Arturo Belano) es siempre revolucionario por las circunstancias. Sus historias son microviajes literarios. Un día está en Barcelona, otro en Jerusalén, en Amberes, en Santiago de Chile, en Londres, en París, en Berlín o en Nueva York. Da la impresión de que el autor ha vivido largas temporadas en esas ciudades. Pero más que hacer literatura documental, quizá únicamente le interesa contextualizar bien sus historias con la mayor precisión posible. Lo que parece preocuparle más es la psicología de sus personajes. Sospecho entonces que la clave de la lectura de la obra de Bolaño es que los numerosísimos viajes del narrador no son reales sino que obedecen a la necesidad de huir a través de la imaginación, y es a través de esta escritura que transforma y configura sus aspiraciones. Los viajes son una forma de evasión y la única aventura verdadera es la aventura de la imaginación. Sin embargo, esos viajes siempre tienen un referente histórico. No son por tanto puras fantasías sin contacto con la realidad social. Sus historias se desarrollan en contextos sociales muy precisos: París de 1940; Chile después de la derrota de Allende, México bajo el gobierno del PAN, ciudad Juárez en la época contemporánea, etcétera. Los viajes imaginarios por estos lugares son estrategias narrativas para hablar sobre problemas importantes de los latinoamericanos en la posmodernidad.

Estrella distante (1996)

En principio, la historia era un relato entre otros de su libro *La literatura nazi en América* y que después adquirió la forma de una novela independiente. Trata de la memoria, de la fascinación por lo siniestro y de la atracción inevitable por la práctica del mal. El 1992 el nombre del impostor Ruiz Tagle (Carlos Wieder) sale a relucir en una investigación judicial sobre torturas y desapariciones, ligado por primera vez a temas extraliterarios. En 1993, se le asocia con grupos de extrema derecha que mataron a estudiantes en Concepción y en Santiago. Esta historia parece una parte de la historia universal de la infamia. Una persona común, normal, y hasta con sensibilidad artística es el autor de la muerte de las hermanas Garmendia y de muchos otros. Lo curioso es que parecía tener una personalidad sin ninguna relación con la política. Bolaño dice que lo conoció en 1971 durante el gobierno de Allende, en los talleres literarios. Posteriormente, durante el gobierno de Pinochet, se transformó en un aviador que escribía versículos de la Biblia en el aire haciendo compatible el “arte de vanguardia con el fascismo”. Así escribe los siguientes versos con el humo del avión en el cielo de Santiago:

La muerte es Chile
La muerte es responsabilidad
La muerte es amistad
Es amor
La muerte es crecimiento
La muerte es comunión
La muerte es limpieza
Es mi corazón, es resurrección.

Carlos Wieder es el símbolo de lo siniestro, de la muerte. Ante estos casos de la vida real, el escritor Bolaño percibe una realidad frustrante y se declara decepcionado de la literatura:

Esta es la última transmisión desde el planeta de los monstruos. No me sumergiré nunca más en el mar de la mierda de la literatura. En adelante escribiré mis poemas con humildad y trabajaré para no morir de hambre y no intentaré publicar.

El descubrimiento de esa otra realidad es como la ilusión barroca. También en el siglo XVII hubo una conciencia de que la realidad no era la verdadera realidad, sino solamente un velo, un simple sueño. De ahí el origen del desengaño. El autor retoma el motivo del desengaño y lo aplica a sus historias de poetas y artistas frustrados en la sociedad moderna. Esto se ve claramente en su siguiente libro de relatos.

Llamadas telefónicas (1997)

Este volumen trata de los artistas como personajes marginados y fracasados. Son relatos de otros relatos que remiten a películas o fábulas sobre la vida de literatos frustrados por la envidia y la mediocridad, como aquel escritor inseguro que tiene terror a la crítica de Otro, o el poeta que un día se da cuenta de que no tiene talento. La vida de estos personajes es la vida de los típicos bohemios, pobres diablos, vanguardistas latinoamericanos buscando desesperadamente la fama, pero que chocan con la realidad. Se creen genios incomprendidos pero sólo llevan vidas absurdas.

“Sensini”, es la historia de un viejo escritor exiliado sudamericano que enseña a un escritor joven a participar en todos los concursos donde haya premios en dinero, como si el objetivo de un escritor fuera simplemente no morir de hambre. Hay algo cómico en esta historia ya que con tal de ganar el joven aprendiz envía el mismo cuento a todos los concursos (únicamente cambiando el título). También tiene algo de tragedia ya que ejemplifica la cruel mercantilización de la práctica literaria.

“Henri Simon Leprince”, es la historia de un escritor sin talento pero obsesionado al extremo con la literatura (como si fuera el sexo o una droga). La historia sucede en Francia en los años de 1940. Este individuo acepta su condición de mal escritor, y acepta que se puede servir a los buenos (escribiendo secretamente) sin pretender figurar. Así satisface su obsesión por la literatura como un adicto a la droga.

“Enrique Martin” es la historia de dos escritores o de uno mismo (el otro es su doble). El narrador cuenta la mediocridad de un tipo que cree ser poeta y le revela sus poemas esperando reconocimiento, pero él lo desprecia (lo considera un vulgar imitador de León Felipe), pero al final el imitador se suicida y el otro se da cuenta de que en realidad era bueno (él mismo es el malo), por eso es que el relato acaba de manera borgeana “ahora era a mí al que le tocaba huir”.

El tema de los malos escritores aparece en varios libros de Bolaño. Parece que fue una obsesión del autor hasta su última novela:

Su miedo era el miedo que sufren la mayor parte de aquellos ciudadanos que un buen (o mal) día deciden convertir el ejercicio de las letras, y sobre todo el ejercicio de la ficción en parte integrante de sus vidas. Miedo a ser malos. También miedo a no ser reconocidos. Pero, sobre todo, miedo a ser malos. Miedo a que sus esfuerzos y afanes caigan en el olvido. Miedo a la pisada que no deja huella. Miedo a los elementos del azar y de la naturaleza que borran las

huellas poco profundas. Miedo a cenar solos y a que nadie repare en su presencia. Miedo a no ser apreciados. Miedo al fracaso y al ridículo.

La conciencia de la mediocridad puede ser incluso motivo de identificación de los escritores latinoamericanos con escritores de otros países:

Y Nadia Yureníeva vio a Ansky y se levantó discretamente y salió del paraninfo en donde el mal poeta soviético (tan inconsciente y necio y remilgado y timorato y melindroso como un poeta lírico mexicano, en realidad como un poeta lírico latinoamericano, esos pobres fenómenos raquíuticos e hinchados) desgranaba sus rimas sobre la producción de acero (con la misma supina ignorancia arrogante con que los poetas latinoamericanos hablan de su yo, de su edad, de su otredad).

Amuleto (1998)

Es un relato que estaba inicialmente en la trama de *Los detectives salvajes* y que se vuelve novela independiente. Narra la historia de Auxilio Lacouture, una joven uruguaya que se quedó atrapada en los baños de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, durante la intervención del ejército en 1968. Mientras los soldados violaban la autonomía universitaria, ella prefirió quedarse encerrada imaginando que su actitud equivalía a un acto de resistencia (en aquel momento fue la única que lo hizo, por lo menos simbólicamente). Su resistencia duró 15 días. En este tiempo y en aquellas condiciones recordó su vida como ante un *aleph*:

Yo era la que veía el pasado y las que ven el pasado nunca pagan. También veía el futuro y ésas sí que pagan un precio elevado, en ocasiones el precio es la vida o la cordura, y para mí que en aquellas noches olvidadas yo estaba pagando sin que nadie se diera cuenta las rondas de todos, los que iban a ser poetas y los que nunca serían poetas. También veía el futuro desde mi caverna abolida desde el lavabo de mujeres de la cuarta planta y por aquello estaba pagando con mi vida. O sea que me iba y pagaba ¡aunque nadie se diera cuenta!

Auxilio Lacouture recuerda a su amiga Lilian Serpas que hizo el amor con el Che, a León Felipe y Pedro Garfías (sus profesores en la Facultad), a Remedios Varo, a Arturo Belano y al “rey de los putos” de la colonia Guerrero. Es interesante cómo relata la vida de las colonias de la ciudad de México en tanto lugares de la muerte o donde acecha la muerte como una sombra. Y esto se amplifica a la idea de Latinoamérica como el reino de las sombras:

[...] tal vez este valle solitario sea la figuración del valle de la muerte, porque la muerte es el báculo de Latinoamérica y Latinoamérica no puede caminar sin su báculo [...] es un cementerio pero no de 1974 ni del 68 ni de 1975, sino un cementerio del año 2666, un cementerio olvidado debajo de un párpado muerto o nonato, las acuosidades desapasionadas de un ojo por querer olvidar algo ha terminado por olvidarlo todo.

Esta idea del cementerio terrible donde termina todo, es lo que anuncia su última novela *2666*. Es la casa latinoamericana como antimateria: esa casa que se sostiene: “en la no vida, en la antimateria, en los agujeros negros mexicanos y latinoamericanos, en todo aquello que una vez quiso conducir a la vida pero que ahora sólo conduce a la muerte”.

Pese a este punto de vista desgarrado, de un universo donde no parece haber ninguna salida, el final de la novela es esperanzador:

Y aunque el canto que escuché hablaba de la guerra, de las hazañas heroicas de una generación entera de jóvenes latinoamericanos sacrificados, yo supe que por encima de todo hablaba del valor y de los espejos, del deseo y del placer. Y ese canto es nuestro amuleto.

Los detectives salvajes (1998)

Los detectives salvajes es su primera novela como utopía de la obra total (la última será 2666). El escritor ha decidido llevar al límite sus posibilidades narrativas y crear un mundo imaginario que abarque todos los mundos narrativos anteriores y los desborde: una obra total o un todo que borre esa impresión de fragmentos. El contrapunto hábilmente desarrollado por el autor le permite abarcar todas las clases sociales y casi todas las regiones de la geografía europea y latinoamericana. Los datos históricos son abundantes. Tanto se habla de Pinochet como de los gobiernos sucesivos en México o en España. Estos datos son imprescindibles para conocer el contexto y el mundo interior de los personajes (la mayoría de ellos desilusionados de todo). Estos personajes viven en la derrota y en el eterno desencanto. ¿Que les ha ocurrido? Algunos, después de la derrota de Salvador Allende, viven la época de las dictaduras hasta llegar a la actualidad de los gobiernos socialdemócratas neoliberales. Arturo Belano (el personaje que encarna la vida real de Roberto Bolaño) llegó a México a finales de 1960. Volvió a Chile para apoyar la lucha de Salvador Allende. Fue encarcelado y cuando lo liberaron se exilió en México. Aquí pasó muchos años recorriendo las colonias del D.F. y muchos estados del país. *Los detectives salvajes* sorprende por el modo familiar con que Bolaño describe las costumbres y los rituales más profundos de los mexicanos, especialmente los de la clase media y los artistas. Estos últimos siguen siendo la materia prima de la obra. La segunda parte de *Los detectives salvajes*, la más extensa, es un conjunto de historias del grupo de los “Infrarrealistas” (un imaginario grupo de poetas vanguardistas que existió en México durante la época de los “Estridentistas”). Algunos se fueron vivir a Barcelona o Jerusalén. Otros se quedaron en México. Lo común entre ellos es que recuerdan cómo conocieron y convivieron con Ulises Lima y Arturo Belano.

La trama gira en torno a la búsqueda de Cesárea Tinajero, la fundadora del grupo de los “Infrarrealistas”. Casi al final de la novela entendemos que la búsqueda de Cesárea parece un mito. Es alguien que no existe más que en la imaginación de Ulises y Arturo, quienes creen que ella vive y por eso la buscan en muchos pueblos perdidos de Sonora. Efectivamente, en las últimas cinco páginas de la novela, sabemos que por fin la encuentran, pero a raíz de un incidente confuso (una pelea con los policías que seguían a la Lupe) Cesárea cae herida inesperadamente y muere. Como lectores nos sentimos frustrados pues esperábamos que ella nos revelara alguna verdad importante. Pero ella muere sin decir nada. La novela termina con garabatos, como si no quedara otra cosa que signos ininteligibles o el puro silencio. La novela nos presenta muchas historias (casi todas son historias paródicas de los miembros del grupo vanguardista y sus familiares). Aunque los principales personajes sean Ulises Lima y Arturo Belano, la mayoría parecen personajes anónimos, frustrados, poetas vagos, desencantados ante la modernidad. Son antihéroes que tienen una filosofía de la vida absurda:

¿Y donde queremos llegar? Dijo ella. A la modernidad, Cesárea, le dije, a la pinche modernidad? ¿El eterno retorno? ¡Aquí y ahora! Cualquier pinche lugar, ponle el nombre que quieras, México, Israel, el planeta Tierra.

Igual que para los personajes de Juan Carlos Onetti, para Arturo Belano todo es equivalente; da lo mismo vivir aquí que allá, hacer una u otra cosa. Todo es lo mismo. Esta concepción nihilista de la vida, tiene su complemento en la concepción de la vida como puro azar:

Supé entonces, con humildad, con perplejidad, en un arranque de mexicanidad absoluta, que estábamos gobernados por el azar y que en esa tormenta todos nos ahogáramos, supé que sólo los más astutos, no yo ciertamente, iban a mantenerse a flote un poco más de tiempo.

2666 (2004)

Novela dentro de otras novelas (como *Los detectives salvajes*), combina la novela detectivesca con la novela épica, la novela de artistas y la novela filosófica con el reportaje periodístico. Reflexión devastadora sobre el mal y la muerte, la memoria y el olvido. Se trata de la búsqueda de Archiboldi, un escritor alemán (supuestamente “el mejor escritor vivo”, candidato a premio Nobel). En realidad la trama es un pretexto para retratar el infierno contemporáneo latinoamericano:

Si te vejan, te acostumbras. Si te miran por encima del hombro, te acostumbras. Si desaparecen tus ahorros, los ahorros de toda una vida y que guardabas para jubilarte, te acostumbras. Si tu hijo te estafa, te acostumbras. Si tienes que seguir trabajando cuando por ley deberías dedicarte a lo que te diera la gana, te acostumbras. Si encima te bajan el sueldo, te acostumbras. Si para redondear el sueldo tienes que trabajar para abogados deshonestos y detectives corruptos, te acostumbras.

En este infierno donde uno acepta las cosas fatal y resignadamente, no hay ninguna posibilidad de cambio, ni desde adentro ni desde afuera:

Uno cree que desde adentro puede mejorar algunas cosas. Primero tratas de mejorarla desde afuera, luego crees que si estuvieras dentro las posibilidades reales de cambio serían mayores. Al menos uno cree que desde el interior va a tener más libertad de acción. Falso. Hay cosas que no cambian ni desde dentro ni desde afuera. Cuando uno comete errores desde adentro, los errores pierden su significado. Los errores dejan de ser errores. Los errores, los cabezazos en el muro, se convierten en virtudes políticas, en contingencias políticas, en presencia política, en puntos mediáticos a tu favor. No importa que no hagas nada, no importa que la riegues.

Este infierno está simbolizado en la novela por la ciudad de Santa Teresa, equivalente a ciudad Juárez. Aquí el infierno se representa de manera documentada como las condiciones laborales impuestas por el modelo económico del neoliberalismo. Una de esas condiciones es la del acceso al trabajo con el salario mínimo. De tal manera, la ciudad de Juárez (o de Santa Teresa) aparece con el “índice de desempleo más bajo de México”. Aquí, “todas las mujeres tienen trabajo”, un trabajo mal pagado, por supuesto sin garantías sindicales pero que para los emigrantes de otras regiones del país o de América Latina es como una bendición:

Durante un rato, el cura habló y habló: de la ciudad, del goteo de emigrantes centroamericanos, de los cientos de mexicanos que cada día llegaban en busca de trabajo en las maquiladoras o intentando pasar al lado norteamericano, del tráfico de los polleros y coyotes, de los sueldos de hambre que se pagaban en las fábricas, de cómo esos sueldos, sin embargo, eran codiciados por los desesperados que llegaban de Querétaro o de Zacatecas o de Oaxaca.

Esta última novela de Bolaño (que verdaderamente es una obra maestra) está dividida en cinco partes: a. La parte de los críticos; b. La parte de Amalfitano; c. La parte de Fate; d. La parte de los crímenes y e. La parte de Archiboldi.

Vale la pena referirnos a cada parte y ver cómo está estructurada la novela:

a. La parte de los críticos

Jean Claude Pelletier (francés), Manuel Espinoza (español), y Liz Norton (inglesa), llegan a Santa Teresa donde en los últimos años (1990-2005) han sucedido horribles e inexplicables asesinatos de mujeres, generalmente adolescentes violadas. En esta parte de la novela hay un primer agujero negro donde caen y descubren otra realidad (donde están los crímenes que revelan el “secreto del mundo”). Antes Bolaño, nos describe la vida de los críticos alrededor de la vida literaria europea, la decepción de los congresos, la insignificancia de la literatura. Estos críticos tenían en común su profunda admiración por un escritor alemán llamado Archiboldi. Pero pronto se cansan de los debates entre académicos. Además Bolaño describe en esta parte la vida afectiva de estos personajes (Pelletier y Manuel aman a Liz pero al final ésta se queda con otro, Piero, el italiano). Tal parece que, en esta primera parte, el objetivo de Bolaño es mostrar el hastío y la frivolidad de la vida artística y cultural en Europa. Nada significativo ocurre hasta que por casualidad los críticos viajan a México en busca de su ídolo Archiboldi. Después de buscarlo hasta el cansancio, no lo encuentran y se dedican entonces a investigar los asesinatos de mujeres (de los cuales no sabían antes nada).

b. La parte de Amalfitano

Amalfitano es un profesor chileno que trabaja en la universidad de Santa Teresa, recibe y les da información a los críticos europeos. En su vida privada Amalfitano parece un individuo extravagante (estudió filosofía). Cuelga un libro de geometría en el patio de su casa, como si fuera una camisa. Aunque parece chiflado, en realidad es quien tiene la mayor lucidez. Dice entre otras cosas que “el país se va al carajo. Los políticos no saben gobernar. La clase media sólo piensa en irse a los Estados Unidos.”

Sobre los intelectuales dice lo siguiente:

La relación del poder con los intelectuales mexicanos viene de lejos. No digo que todos sean así. Hay excepciones notables. Tampoco digo que los que se entregan lo hagan de mala fe. Ni siquiera que sea una entrega en toda regla. Digamos que solo es un empleo. Pero es un empleo con el Estado. ¡Esto era así con el PRI y sigue siendo con el PAN! El intelectual por su parte, puede ser un fervoroso defensor del Estado o un crítico del Estado. Al Estado no le importa. El Estado lo alimenta y lo observa en silencio. Con su enorme cohorte de escritores inútiles, el Estado hace algo. ¿Qué? Exorciza demonios, cambia, o al menos trata de influir en el tiempo mexicano. Añade capas de cal a un hoyo que nadie sabe si existe o no existe. Un intelectual puede trabajar en la universidad, o mejor, en una universidad norteamericana, cuyos departamentos de literatura son tan malos como los de las universidades mexicanas, pero no los pone a salvo de recibir una llamada telefónica a altas horas de la noche y que alguien que habla en nombre del Estado mexicano les ofrezca un trabajo menor, un empleo mejor remunerado, algo que el intelectual cree que se merece, y los intelectuales siempre creen que se merecen algo más. Esta mecánica, de alguna manera desoreja a los intelectuales mexicanos. Los vuelve locos. Algunos por ejemplo se ponen a traducir poesía japonesa sin saber japonés y otros, ya de plano, se dedican a la bebida. En ocasiones los intelectuales se instalan para siempre en el proscenio

televisivo. De la boca de la mina siguen saliendo ruidos y los intelectuales los siguen malinterpretando.

c. La parte de Fate

Fate es un periodista estadounidense harto de escribir sobre hechos intrascendentes. En realidad le interesan los temas sociales pero por su trabajo tiene que hacer reportajes deportivos. Cuando lo envían a cubrir una pelea de box a Santa Teresa no duda en quedarse para investigar los asesinatos de las mujeres. Se vincula sentimentalmente con la hija de Amalfitano (Rosa). Luego se encuentra con la periodista Guadalupe Roncal que ya estaba investigando los crímenes desde hace mucho tiempo

d. La parte de los crímenes

Es la parte más extensa de la novela y consiste en la descripción de los asesinatos de mujeres. Bolaño introduce personajes de la vida real como el escritor Sergio González, los personajes reales contribuyen a esclarecer los crímenes. Así, los lectores deducimos que los asesinatos son varios, desde esposos o novios celosos hasta cineastas que filman en directo los crímenes sexuales (con el fin de explotarlos comercialmente) o “peces gordos”, narcotraficantes, y sus hijos juniors que organizan orgías en sus ranchos y luego se deshacen de las “putitas baratas”. Entre las pistas los sueños de una vidente, Florita Almada, que ve cómo “los putos policías no hacen nada, sólo miran”.

e. La parte de Archiboldi

En esta última parte se describe la infancia, la adolescencia, juventud y vejez de Hans Reiter. “En 1920 nació Hans. No parecía un niño, sino un pez o un alga”. Este niño-peza-alga, se convirtió en un gran escritor (que prefirió cambiar el nombre por Benno Archiboldi). Era hijo de un cojo y una tuerta. Tuvo una hermana que a su vez tuvo un hijo llamado Klaus que emigró a Estados Unidos y luego a México donde terminó como uno de los acusados de los asesinatos de mujeres en Santa Teresa.

Archiboldi es descrito en la novela como un símbolo de la Alemania “bárbara” (quizá porque era un pez o un alga). Cuando estalla la segunda guerra mundial participa en las batallas contra los rusos. Arriesga la vida y se le da la cruz de hierro. Después de la guerra se enamora de una loca que le habla de los aztecas y que muere al poco tiempo. Hans Reiter empieza a escribir sus novelas y llega a terminar más de una docena, lo cual le dará fama, pero él prefiere automarginarse y vivir en hoteles sencillos de países europeos. Un día (cuando él ya tenía 80 años) su hermana lee una de sus novelas casualmente se encuentra con un relato sobre una parte de su vida. Entonces descubre que el autor no podía ser otro que su hermano desaparecido. Los hermanos se reencuentran y Archiboldi decide marcharse a México, a Santa Teresa, para ver a su sobrino Klaus.

Pero quizá también para vivir ahí, ya que:

Vivir en ese desierto es como vivir en el mar. La frontera entre Sonora y Arizona es un grupo de islas fantasmales o encantadas. Las ciudades y los pueblos son barcos. El desierto es un mar interminable. Este es un buen sitio para los peces, sobre todo para los peces que viven en las fosas más profundas, no para los hombres.

Conclusión

Se podría decir que en un principio la narrativa de Roberto Bolaño tematizaba la vida de los latinoamericanos desde una perspectiva poco optimista (de ahí que desde sus primeros relatos se caracteriza como un autor neobarroco que no cree en las virtudes de la modernidad ni de nada) en su última novela termina radicalizando dicha perspectiva.

El planteamiento sugiere un espantoso relato apocalíptico (los símbolos de la destrucción y de pecado no son otros que los numerosos asesinatos de las mujeres). Pero no hay que entender dicho relato como si fuera una concepción de la Biblia, es decir, una descripción de los castigos que sufrirán los fieles, que queda equilibrada con una descripción de las recompensas que los aguardan. La visión apocalíptica de Bolaño es mucho más terrible ya que no deja espacio ni posibilidad de recompensa, ni siquiera sugiere que la historia de América Latina pueda continuar. Todo se acaba en un cementerio equivalente a la antimateria. Esto significa que Bolaño comparte la concepción metafísica de Rulfo, es decir, un mundo sin redención ni esperanza. La realidad que subyace en el fondo de esta nueva situación poshistórica (o posmoderna) es la de los pueblos indígenas dedicados al culto de la muerte. Semejante orientación hacia el no ser, a la irrealidad absoluta (la de esos pueblos profundamente convencidos de que sus muertos viven entre ellos) sofoca anticipadamente cualquier esperanza de redención. Hay pues cierto nihilismo, desfachatez o paganismo en la concepción apocalíptica de Bolaño porque detrás de la muerte presenta símbolos barrocos como el laberinto (el inmenso desierto de Sonora que equivale a un océano). El problema es que en este mundo infinito ya no hay vida humana, únicamente sobrevive la vegetación o la naturaleza. Por eso Archiboldi se identifica con los peces (“éste es un buen sitio para los peces, sobre todo para los peces que viven en las fosas más profundas, no para los hombres”).